



UNIVERSIDAD
NACIONAL DE
VILLA MARIA

Biblioteca Central "Vicerrector Ricardo A. Podestá"
Repositorio Institucional

Cuerpo, técnica y discurso

elementos para un análisis psicosocial del trabajo

Año
2017

Autor
Mansilla, Diego

Este documento está disponible para su consulta y descarga en el portal on line de la Biblioteca Central "Vicerrector Ricardo Alberto Podestá", en el Repositorio Institucional de la **Universidad Nacional de Villa María**.

CITA SUGERIDA

Mansilla, D. (2017). *Cuerpo, técnica y discurso*. Villa María: Universidad Nacional de Villa María



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Atribución 4.0 Internacional

Cuerpo, técnica y discurso. Elementos para un análisis psicosocial del trabajo

Autor: Mansilla, Diego²⁸³. (lic.dmansilla@gmail.com). Facultad de Psicología UNC.
Facultad de Cs Es Un. Morón

Resumen

A lo largo de la historia encontramos al trabajo como una de las actividades centrales de los seres humanos y las sociedades. El trabajo como práctica social, puede situarse en varias esferas de análisis, ya que se encuentra en la múltiple relación entre lo individual (subjetividad y corporalidad) y lo social (contexto político, económico, organizacional, entre otros espacios). El objetivo de este trabajo es el de desarrollar el concepto de técnica corporal desde una perspectiva psicoanalítica. El enfoque epistemológico que busca desarrollarse en este trabajo pretende alejarse de otras conceptualizaciones que consideran al ser humano como producto de una integración bio-psico-social, es por ello que utilizamos el concepto de parlêtre lacaniano, el cual concibe al individuo, al sujeto y la sustancia gozante en un mismo término. Por Mauss sabemos que todo gesto, actitud o postura, necesaria para la adquisición de técnicas corporales está antecedida por normas y pautas culturales que son aprendidas. De esta manera consideramos que la técnica es el soporte de códigos discursivos donde se establecen relaciones entre significantes que a su vez significan a los sujetos y sus cuerpos. Los actos técnicos indicarían una posición de los trabajadores frente a los discursos sociales en la época, afectando de goce al cuerpo y transformado al sujeto en esa misma operación.

Palabras claves: Cuerpo – Técnica – Trabajo – Discurso – Psicoanálisis

Desarrollo

Concebimos junto con el psicoanálisis de orientación lacaniana, el sujeto no es un cuerpo, tiene un cuerpo, que es obtenido de su relación con el lenguaje. De esta forma en el individuo se produce una construcción del cuerpo que será el resultado de la fuerza que efectúa la palabra sobre la carne. El concepto de ser hablante (parlêtre), propone la ruptura de

²⁸³ Licenciado en Psicología UNC. Maestrando de la carrera de Sociología UNC. Profesor en Facultad de Psicología UNC. Profesor en Facultad de Cs Es Un. Morón. Miembro equipo de investigación “*Prácticas de gestión corporal y procesos de subjetificación en la cultura contemporánea*” CEA UNC. Miembro equipo de investigación “*Saberes emergentes producidos por la implantación de automatismos digitales en los procesos organizacionales*” del Instituto de Administración Facultad de Cs Es UNC.

la categoría cartesiana de mente y cuerpo, considerando a los seres humanos en tanto producto de la relación entre la conciencia, la palabra y la materialidad corporal.

A partir del año 1953, con el texto “*Función y campo de la palabra y el lenguaje*”, entra en escena preponderantemente el orden Simbólico en las elaboraciones sobre el cuerpo de Lacan. Se evidencia en esta etapa de producción una diferencia teórica fundamental entre organismo biológico, cuerpo simbólico y cuerpo imaginario, haciendo su principal énfasis en el significante²⁸⁴. Lacan distingue en este texto que el cuerpo simbólico no es lo mismo que su imagen. El lenguaje, afirmará, es el que le da un cuerpo al sujeto. El cuerpo sería creación de lo Simbólico, separando de esta forma la anatomía fisiológica de la anatomía simbólica.

Lo Simbólico en sí mismo también es un cuerpo para el psicoanálisis, como organización que se constituye con sus propias relaciones internas y determinaciones. El sujeto quedará marcado por lo social y por lo tanto solo podrá acceder a su cuerpo por medio del significante.

El cuerpo simbólico es apropiado, articulado y movilizado desde el exterior, en la constante relación de las cadenas de palabras presentes en los discursos sociales, pero también desde el interior del organismo en el cual el goce es su motor.

En relación al concepto de goce, Lacan en la clase 1 del seminario 19 afirma que el goce es algo que tiene cierta relación al sujeto, en tanto que es un enfrentamiento al agujero, hiancia que lo hace surgir. El goce es algo que se diferencia en la obra de Lacan con el principio de placer, que distingue a todo organismo viviente; el goce en este sentido le es propio a la vida (Lacan, 1972).

Los fundamentos del concepto de goce comienzan a emerger con mayor vigor en el texto “*Más allá del principio del placer*” (Freud, 1920). Freud advierte que la descarga de la excitación interna no solo provoca placer en el sujeto, sino que también provoca el retorno a un estado de no-excitación. A este empuje hacia lo inanimado Freud lo denominará pulsión de muerte.

²⁸⁴ Real – Simbólico – Imaginario son los tres registros que usaremos para el análisis y descripción del cuerpo en este trabajo, registros que se encuentran en la obra de Jaques Lacan, el psicoanálisis de orientación francesa en general (dentro de los cuales podemos citar a Jacques Alain Miller, Eric Laurent, Jorge Alemán, Collet Soler, entre otros) y en la obra de Slavoj Zizek.

Por su parte, Lacan considera que la satisfacción o la insatisfacción no dependerían sólo de un equilibrio de la energía interna del organismo, sino de las relaciones propias del campo del lenguaje y de las leyes que lo regulan.

Mientras Freud establece una relación de oposición entre la “*pulsión de vida*” y la “*pulsión de muerte*”, el goce irá a situarse en el centro de esta oposición.

Del signo al significante y del significante al significado:

Austin ha sido uno de los principales exponentes que propone el efecto performativo del lenguaje, es decir que las palabras no solo cuentan con una función nominalista-empirista, sino que están dotadas poder para la construcción de la realidad del mundo en el que vivimos.

Como instauración de sentido el concepto de performatividad, deriva fundamentalmente de la filosofía del lenguaje de Austin (heredera de Wittgenstein), la cual pone énfasis en la condición de praxis del lenguaje en su potencial realizativo²⁸⁵.

En el texto “*Como hacer cosas con palabras*” (Austin, 1962), el término “*performatividad*” (traducido también como “*realizativo*”) es utilizado al referir a la capacidad que posee el lenguaje para *realizar* una acción, quedando vinculado directamente a la dimensión ilocutiva del acto lingüístico. Según el autor, la acción lingüística es el medio por el cual se pueden instaurar efectos en el campo subjetivo y social.

La instauración de sentido como parte del fenómeno performativo, refiere directamente a otra dimensión del acto de habla: la fuerza perlocucionaria. Es decir, ésta la dimensión del acto de habla se ocupa del efecto que el acto ilocucionario produce o trata de producir en el destinatario.

"A menudo e incluso normalmente, decir algo producirá ciertas consecuencias o efectos sobre los saberes, pensamientos o acciones del auditorio o de quien emite la expresión... Llamamos a la realización de un acto de este tipo la realización de un acto perlocucionario o perlocución" (Austin, 1962: 145).

²⁸⁵ Introduciendo brevemente la perspectiva de Austin (1962) sobre los actos performativos, es necesario situar los tres niveles de análisis en los que divide los actos de habla:

- Locutivo: acto físico de emisión de sonidos: (lo que se dice),
- Ilocutivo: realización de función comunicativa (intención) y
- Perlocutivo: reacción de la enunciación del acto de habla (efectos)

El acto ilocutivo tiene la capacidad de referirse a una entidad que él mismo constituye. Esta reflexividad elimina toda posibilidad de asumir el acto ilocutivo como acto meramente descriptivo. No obstante, no todo acto de habla posee necesariamente la capacidad de instauración perlocutiva. Es decir que no todo acto de habla es capaz de lograr la finalidad para la cual ha sido enunciado.

De este modo, la capacidad de las palabras de constituirse en performativas no depende del poder de las palabras en sí mismas, sino del poder de la institución que las avala. Para esta línea de pensamiento, nada impide que un hablante tome un verbo y lo convierta en realizativo, ya que la “constatividad” (afirmación susceptible de ser verdadera o falsa) no es un atributo de la lengua o de las palabras en sí mismas, sino que depende de las condiciones de enunciación. De esta forma es que “*toda expresión posee una dimensión performativa*” (Aguilar, 2004: p.5).

"Hay un poder sobre las palabras. Para que un acto sea sustituible, es necesario que exista, exterior a todo sistema de signos, una garantía de que el resultado se preservará. Esta garantía es un poder, una instancia de autorización, en suma, lo que he denominado una "institución" (Barrendonner, 1987: p. 80 en Aguilar, 2004: p.4).

Al manifestarse que el lenguaje en sí mismo carece de poder, pero puede adquirirlo en función del carácter institucional del enunciador, es posible pensar en la performatividad de las palabras en relación a los agentes de poder que legitiman determinadas prácticas discursivas.

El concepto de “*discurso social*” (Verón, 1993: p. 122) abre la posibilidad de un desarrollo conceptual en ruptura con la lingüística, a saber: una teoría de los discursos sociales que esté situado en un plano que no es el de la lengua, siendo un conjunto de hipótesis sobre los modos de funcionamiento de la semiosis social.

"Por semiosis social entiendo la dimensión significativa de los fenómenos sociales: el estudio de la semiosis es el estudio de los fenómenos sociales en tanto procesos de producción de sentido" (Verón, 1993: p. 125)

Para Eliseo Verón (1993: p. 125), y estableciendo algunas distinciones con otros autores, considera que la teoría de los discursos sociales debe sustentarse en dos hipótesis: a) las

producciones de sentido son necesariamente sociales y b) todo fenómeno social es un proceso de producción de sentido.

En la semiosis es donde se construye la realidad de lo social. El mínimo acto social de un individuo supone la puesta en práctica de un encuadre racional socializado. El significante encuentra su sentido a partir de la relación con otro significante que se encuentra en la cultura.

Signo **Significante → Significante → Significante**
Significado

Los discursos son los que fundan el significado y producen una suerte de acto de comprensión imaginaria. La metáfora es tomada por Lacan como una función significante productora de sentido, generada en el interjuego significante que provoca alguna significación.

Debido a esta relación metafórica surgirá el sujeto. Para el psicoanálisis lacaniano el sujeto es el resultado de la articulación entre significantes (Ste → Ste = Sujeto).

La relación del hombre con el lenguaje, es que el significante es un signo, que no se dirige más que a otro signo; que el significante es lo que constituye signo para un signo, y por eso es lo significante. Esto nada tiene que ver con la comunicación a otro, esto determina un sujeto, esto tiene por efecto un sujeto. (Lacan, 1973, p. 21)

El paso del signo al significante, estaría reflejando la secuencia del pasaje de lo Real a lo Simbólico, mientras que el paso del significante al significado representará la construcción Imaginaria a partir de lo Simbólico.

El signo será representado con el S1, un solo significante, y el significado con el S2, ya que hace falta por lo menos dos significantes para que exista un discurso (por ejemplo la lógica binaria del 0 y 1).

De esta manera graficaremos la forma en que se representa el sujeto psicoanalítico lacaniano: $S1 \rightarrow S2$, lo cual quiere decir que el sujeto pasa indefectiblemente por tres momentos en relación a lo social:

1. Incorporar la palabra (hacerla cuerpo) = $S1$
2. Perder la palabra (retorno de lo simbólico al plano social) = a
3. Buscar la palabra para poder nombrarse (siempre el nombre propio será en referencia a un Otro) = $S2$

Por eso mismo la representación subjetiva nunca es unívoca, se va modificando constantemente en relación a los significantes. Sin embargo, lo que se mantiene regularmente estable es el goce sentido ($S1$), letra marcada en el cuerpo real.

Cuerpo Real

Siguiendo estas conceptualizaciones, el cuerpo real es un espacio enigmático e irrepresentable (Lacan, 1977). No se sabe lo que es un cuerpo viviente, ya que de ese cuerpo no existe UN saber que pueda dominarlo, a pesar de los avances de la ciencia, genética y medicina moderna en este campo.

Esa vida de la que no sabemos, es accesible a la conciencia solo por medio del trabajo disciplinar teórico discursivo, lo cual solo puede conducirnos nuevamente hacia la imaginación. Por lo cual, la vida del ser humano refiere a algo de lo real y del goce que se presenta como un enigma que solo puede ser sentido por el cuerpo.

Al estar determinado por lo simbólico, el goce (jouissance en francés) del ser hablante, es definido esencialmente como sentido gozado (jouissens).

El goce, y por lo tanto la vida en los seres humanos, nunca es pre-discursiva, ya que solo se conocerá de la misma una vez introducida la palabra. El cuerpo real desde esta perspectiva es un sistema que se reproduce, subsiste y funciona completamente solo ($S1$). Lo cual sería de imposible acceso para el sujeto, ya que se escapa a cualquier tentativa de imaginarización y simbolización.

Es por ello que al buscar comprender la compleja relación entre los tres registros del cuerpo propuestos por el psicoanálisis, nos encontramos con un nudo.²⁸⁶ El nudo borromeo lacaniano nos permitirá abordar la particular relación entre lo Real, Simbólico e Imaginario en relación al cuerpo y la técnica.

Sobre la técnica corporal

El concepto de técnica ha sido desarrollado por Marcel Mauss (1971: p.342), quien la consideró como un atributo del cuerpo. Las técnicas de los instrumentos, dice el autor, son anteceditas por las técnicas del cuerpo necesarias para su manipulación, *“el cuerpo es el primer instrumento del hombre”* (Mauss, 1971: p.342).

La correspondencia en este sentido con lo postulado por el psicoanálisis nos permite avanzar, ya que en todo acto técnico se adquiere algo que no es propio del ser hablante, incorporado por el sujeto en el contacto con lo social (Mauss, 1971: p.343).

En el texto *“Sociología y Antropología”*, Mauss define a la técnica como un *“acto eficaz tradicional”* (1971: p.342), concepto utilizado por la *“teoría psicodinámica del trabajo”*²⁸⁷ para explicar la relación entre el ego, lo real del trabajo y los otros.

La psicodinámica del trabajo se apoyó firmemente en el concepto de acto y técnica de Mauss, al afirmar que todo acto supone un manejo específico del cuerpo que, a la vez, se modifica en el contacto con la materialidad que debe transformar en su accionar (Dejours, 1998).

El cuerpo, el sujeto y el producto del trabajo, emergen dentro de la lógica discursiva institucional específica que los contiene y sienta las bases para que a partir de allí, tanto el sujeto como el producto de su trabajo, se construyan de manera performativa.

Al considerar al trabajo como aplicación de técnicas o saberes a través del cuerpo, éste será el espacio donde se podrán observar los códigos culturales y de eficacia establecidos en

²⁸⁶ El concepto de nudo borromeo fue utilizado por Lacan por primera vez el 9 de febrero del año 1972, en el marco del seminario 19...Ou pire. El nudo borromeo es una figura topológica que tiene la particularidad de anudar tres redondeles de hilo a través de un nudo. Si un redondele se rompe, se rompe todo el nudo. Cada redondele es importante en sí mismo y en relación a los otros dos, representando para Lacan lo Real, lo Imaginario y lo Simbólico.

²⁸⁷ El fundador y principal referente de esta teoría es Christophe Dejours.

directa relación con la tradición y hábitos. De esta forma, y siguiendo a Foucault (1976), los gestos técnicos son aquellos actos que indicarían la posición del sujeto en la estructura social. El acto técnico daría cuenta del dispositivo de poder en el cual el sujeto está circulando y reproduciendo, ya que al ser un acto que sucede en y para la comunidad, la técnica también podría ser productora de cultura y no solo reproductora, de allí su carácter performativo.

La técnica aplicada por los cuerpos en el trabajo es una de las formas en la cual el significante opera sobre otros significantes, de acuerdo al modo del lazo social establecido con el discurso organizacional que las contiene, con efectos de goce sobre el cuerpo del sujeto.

Al trabajar lo que se estaría manipulando es lo simbólico in-corporado, el cual es devuelto en el mismo proceso a la cultura, que será el punto de encuentro - desencuentro donde el sujeto buscará ser reconocido.

La inteligencia implantada

Tal como describe Dejours (1998) lo prescripto por la organización formal, que nosotros conceptualizaremos como la organización “locutiva” (lo dicho), se distancia de la organización real del trabajo (“ilocutiva” y “perlocutiva”), que en este trabajo se situará como la articulación discursiva necesaria para que un acto de trabajo tenga sentido y pueda ser realizado.

En las organizaciones que siguen procesos automatizados de trabajo la organización “locutiva”, no hay sentido a ser interpretado, borrando la dimensión “ilocutiva” del trabajo, para pasar directamente a la “realización” de la tarea.

La inteligencia implantada por los seres humanos en procesos automatizados tendrá que ver con la dimensión “ilocutiva”, aunque en la programación de los sistemas solo será relevante lo “locutivo”. Si bien es cierto que la implantación de saberes en sistemas computacionales articulados por la robótica, es un proceso que efectivamente quita el saber del cuerpo del ser humano, lo formaliza y lo convierte en acto, el análisis que realizamos va un poco más allá.

En este sentido Lombardi (2008: p. 23) afirmará por un lado, siguiendo la definición lacaniana, que: “*el significante no puede significarse a sí mismo*”, pero al mismo tiempo que: “*un significante representa un sujeto para otro significante*”, lo cual presenta el carácter circular que implica esta definición para la autoaplicación del lenguaje en el sentido subjetivo del ser humano. Lombardi distingue dos acepciones de automatismo del lenguaje, que él llamará autorreferencia:

a) **Un sentido impropio:** la referencia del signo al sujeto, lo que resulta diferente de la idea de que el sujeto refiere conscientemente las cosas a sí mismo, como sucede en la producción de subjetividad.

b) **Un sentido propio:** provisto por la lógica matemática en tanto cumple con la referencia estricta del significante a sí mismo, propio de las psicosis. La autorreferencia matemática cumple con estricta la referencia del significante a sí mismo.

Es así que la lógica del significante difiere radicalmente en el ser hablante (parlêtre) de los procesos computacionales. Mientras en el cuerpo Real solo se pueden encontrar rasguños de la cultura en un sinsentido de signos sueltos, concepto acuñando por Lacan con el nombre de la LaLengua (S1 S1 S1 S1), que puede expresarse como una secuencia de fragmentos de letras sueltas en el organismo que requieren de la cultura (S2) para adquirir sentido y tramitar el goce; en los sistemas computacionales la lógica de la autorreferencia se debe a la existencia de al menos dos significantes dentro del sistema (0 y 1) que le permiten su funcionamiento si necesidad de interacción con el exterior.

En el parlêtre el cuerpo se pone a disposición en la construcción de algo que en el autómata pasará solo por la autorreferencia. Es por ello que consideramos que en la Inteligencia Artificial el Aprendizaje Automático (Machine Learning) no es otra manifestación de un sistema encerrado en sí mismo donde los códigos (0 y 1) son obtenidos de la numerosa cadena de bases de datos (Big Data) dispuestos en servidores a lo largo del mundo, en donde no hay comunicación, ni subjetivación y por supuesto tampoco goce, tal como lo puede haber en un cuerpo viviente. Mientras el cuerpo vivo precisa y sufre del lenguaje gracias a las fallas del sistema (barradura del Otro), el algoritmo en la máquina solo puede funcionar mientras el sistema sea consistente (A).